

LA CRISIS DE LOS SISTEMAS DEMOCRÁTICOS LIBERALES

La democracia y la crisi del liberalismo

Jan Zielonka



El primer ministro de Hungría, Viktor Orbán, se dirige al Parlamento húngaro en Budapest el día nacional de Hungría, el 15 de marzo de 2022. Foto: Jordi Borràs

Europa se enorgullece de ser la cuna de la democracia, pero la historia nos presenta una imagen con más matices. Aunque las naciones de Europa, hoy, encabezan todos los índices relativos a la democracia, las peores atrocidades cometidas en la historia de la humanidad las perpetró el régimen de Adolf Hitler, que llegó al poder mediante unas elecciones libres. Sin embargo, la derrota de la Alemania nazi no liberó a toda Europa de los regímenes autocráticos. Una gran parte del sur de Europa permaneció bajo dominio fascista durante muchos años, mientras la mayor parte de la Europa del Este pasó a formar parte del bloque comunista soviético.

El renacimiento democrático que empezó ahora hace cinco décadas fue acompañado de la adopción de los ideales liberales por parte de los principales partidos de centroizquierda y de centroderecha. El concepto de democracia liberal no significaba únicamente ganar unas elecciones: la democracia tenía que ser justa, tolerante, inclusiva, moderada y reflexiva. La democracia liberal no era sólo una cuestión de ley y orden; también concernía profundamente los derechos cívicos y humanos así como los derechos de las minorías. El poder, hacía falta controlarlo, dividirlo y limitarlo con las disposiciones constitucionales del modelo liberal de democracia. Se daba importancia al diálogo, a la deliberación y al compromiso no sólo entre políticos, sino también, y quizás principalmente, entre ciudadanos. La noción liberal de democracia siempre fortaleció la participación ciudadana

en el proceso de toma de decisiones y fomentó las iniciativas ciudadanas de base.

Las “revoluciones” democráticas del sur de Europa y posteriormente de la Europa oriental comportaron una presión de las bases considerable, pero la transición de la autocracia a la democracia fue relativamente pacífica en la mayoría de los casos porque tanto las élites nuevas como las viejas fueron capaces de llegar a compromisos y pactos incómodos, como los firmados en el palacio de la Moncloa en España en 1977 o al Palacio Namiestnikowski de Polonia (palacio presidencial con sede en Varsovia), en 1989. Todas las nuevas democracias europeas adoptaron al modelo liberal, independientemente de factores tan complejos como la pobreza relativa, la desigualdad, una sociedad civil débil, vecinos hostiles o inestables y la cultura paternalista, clientelista o misógina. [1]

La democracia liberal no es sólo una cuestión de ley y orden; también está relacionada profundamente los derechos cívicos y humanos así como los derechos de las minorías

La democracia en los Estados Unidos y en la Europa occidental representaba una fuente de inspiración, si no un modelo a imitar. [2] De hecho, las viejas democracias ayudaban generosamente a las nuevas siempre que el sistema emergente se desarrollara siguiendo líneas liberales [3] (después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos exigieron a sus aliados de la OTAN que mantuvieran los partidos iliberales fuera del gobierno, una política que mantuvo al Partido Comunista italiano al margen a pesar de sus notables ganancias electorales). [4]

No hay que decir que la capacidad y la voluntad de las élites políticas de las nuevas democracias a la hora de seguir el camino liberal era cualquier cosa menos uniforme. Venelin Ganeev acuñó el término *hooliganismo posterior a la adhesión* para referirse a los estados que se apartaron del curso liberal una vez fueron admitidos en la Unión Europea (UE). [5] Algunos estados priorizaron las libertades individuales, otros las colectivas. Algunos adoptaron un sistema parlamentario, otros escogieron un sistema presidencial. La separación del estado y la iglesia se ha interpretado y practicado de maneras diferentes. Las minorías étnicas, los migrantes o los colectivos LGBT+ han disfrutado de derechos y protección desiguales. Los sistemas de los medios de comunicación también han variado de un estado a otro. Sin embargo, y a pesar de todas estas variantes, el modelo liberal de democracia se convirtió en el único juego aceptado por todo el mundo en Europa en los años noventa. Los principales políticos evitaron la retórica iliberal porque en aquel momento desafiar el consenso liberal salía demasiado caro en términos electorales.

La situación ha cambiado profundamente los últimos años, ya que los políticos europeos se han acercado cada vez más a Viktor Orbán poniendo de manifiesto una falta de interés por la democracia liberal. Pero nos equivocaríamos si pensáramos que la Hungría del señor Orbán es la peor representando de las democracias de la UE. El índice de democracia del Economist Intelligence Unit (EIU) de 2023 sitúa Bulgaria, Rumania y Croacia por debajo de

Hungría. Este mismo índice califica ni más ni menos que diecisiete estados miembros de la UE como “democracias defectuosas”. [6] Después de haberse elaborado el índice del EIU de 2023, en Eslovaquia y en los Países Bajos ganaron las elecciones políticas liberales. En las elecciones de noviembre del 2023 en Polonia, el partido abiertamente liberal PiS acabó en una cómoda primera posición en la votación, a pesar de no conseguir la mayoría parlamentaria. Incluso los gobiernos de “paladines” de la democracia como Finlandia o Suecia ya no pueden funcionar sin el apoyo de políticos liberales; y aunque los gobiernos liberales continúan al frente en Alemania y Francia, soportan cada vez más una presión mayor de los liberales Alternative für Deutschland y Rassemblement National.

El mapa político de Europa, sin embargo, es indistinto. Eso es porque los políticos liberales miran de parecer respetables y normales cuando llegan a los cargos por primera vez. Por ejemplo, la señora Meloni atenuó su retórica antieuropea, antiinmigración y antiliberal en cuanto llegó al poder en Italia el año pasado (aunque hay que saber que su partido, Fratelli di Italia, se ha negado a refutar inequívocamente sus raíces neofascistas). Al mismo tiempo, numerosos políticos de los partidos liberales tradicionales han adoptado una retórica y políticas liberales.

El índice de democracia del Economist Intelligence Unit de 2023 sitúa Bulgaria, Rumania y Croacia por debajo de Hungría. Este mismo índice califica a diecisiete estados miembros de la UE como democracias defectuosas

Pensamos en la posición de los socialdemócratas daneses, no sólo con respecto a la inmigración, sino también al comercio mundial y a la libre circulación de trabajadores dentro de la UE. Asimismo, el Partido Popular por la Libertad y la Democracia holandés ha pasado de una posición liberal a una que restringe las libertades individuales: las políticas actuales restringen la opción de la doble ciudadanía, defienden que la seguridad social sólo tiene que ser accesible en su totalidad a quien tenga la nacionalidad holandesa y exige que los migrantes cumplan requisitos de integración cada vez más estrictos. También llama la atención que el reciente proyecto de ley de inmigración del presidente Macron reciba los elogios de la líder de los liberales franceses, Marine Le Pen. [7]

La destrucción del consenso liberal

El consenso liberal fue desafiado seriamente por primera vez en 1999, cuando un político xenófobo de Carintia, Jörg Haider, obtuvo para su partido un éxito electoral histórico que lo convirtió en el principal candidato a primer ministro de Austria. [8] Este escenario provocó indignación en numerosas capitales europeas y los líderes de catorce estados miembros de la UE acordaron suspender la cooperación con Austria. Finalmente, el Gobierno austríaco se formó bajo el liderazgo de un político más moderado, Wolfgang Schüssel, Haider renunció a la dirección de su partido y los estados miembros de la UE volvieron a la

normalidad en sus relaciones con Austria. No obstante, el hecho seguía siendo que un partido abiertamente iliberal había pasado a formar parte de una coalición gubernamental en el corazón de Europa.

La incapacidad de la UE para frenar el auge de la política iliberal en Austria no pasó desapercibida a la vecina Hungría. Después de haber perdido el cargo de primer ministro en las elecciones del 2002, el principal político conservador, Viktor Orbán, empezó a adoptar una agenda iliberal. Cuando recuperó el cargo en 2010, Orbán puso fin efectivamente a la libertad de prensa, castigó los migrantes, persiguió a las ONG liberales y frenó los derechos del colectivo LGBT+. Mientras su retórica se volvía abiertamente nacionalista y antieuropea, su expresión de ideas supuestamente incompatibles con los valores cristianos también era objeto de críticas. Como escribió Liz Fekete:

Según la utilización que hace Orbán de la ‘idea cristiana-nacional’, con sus matices antisemitas, el cristianismo está ligado a la causa nativista y moviliza las opiniones populares contra los refugiados, los gitanos y los pobres ‘indolentes’”. [9]

Al mismo tiempo, la crisis económica golpeó el mundo occidental y afectó especialmente a los estados endeudados del sur de Europa. Las privaciones impuestas a la gente común por los gobiernos liberales que intentaban evitar una crisis económica total y el hundimiento del euro fueron ampliamente criticadas por los políticos radicales de ambos lados del espectro político europeo. La crisis económica también socavó la confianza pública en principios liberales como la integración europea, la globalización de los mercados financieros o el capitalismo compasivo. Incluso el principio liberal más fundamental, la libertad, ha sido pervertido por los gobiernos liberales, según los críticos. George Monbiot señala el siguiente:

“La ausencia de sindicatos y de regulación colectiva significa libertad para suprimir los salarios. La ausencia de regulación significa libertad para envenenar los ríos, poner en peligro a los trabajadores, cobrar tipos de interés inicuos y diseñar instrumentos financieros exóticos. La ausencia de impuestos significa la ausencia de aquella distribución de la riqueza que saca a la gente de la pobreza”. [10]

Si bien se podría argumentar que la culpa de las dificultades causadas por la crisis económica es de la economía neoliberal y no del liberalismo como tal, la crisis se produjo durante el mandato de los liberales. Las democracias liberales permitieron, e incluso fomentaron, los excesos neoliberales que han hecho que muchos votantes buscaran opciones alternativas.

La confianza pública en el consenso liberal se vio menoscabada todavía más por la crisis de los refugiados de 2015-2016. El respeto a los derechos humanos y a la ciudadanía fue víctima de medidas inhumanas y adoptadas precipitadamente para parar el movimiento masivo de personas en las fronteras terrestres y marítimas. Fue un ejemplo extremo la decisión de abandonar la operación Mare Nostrum, cuya misión era evitar que los refugiados se ahogaran en el mar Mediterráneo. Mucho más recientemente, los defensores de los derechos humanos sostienen que el nuevo acuerdo del pacto migratorio de la UE restringirá las normas internacionales de protección y que aumentará el sufrimiento humano. [11]

Es bien sabido que los flujos de refugiados suelen estar motivados por tres factores: la guerra, la pobreza y el cambio climático. No obstante, la mayoría de los gobiernos liberales no han cumplido sus promesas de ayuda al desarrollo, y los compromisos para combatir el cambio climático a menudo acaban en letra mojada. El esfuerzo por construir el estado después del conflicto en zonas del mundo inestables es limitado o inexistente. De hecho, a menudo los gobiernos liberales han unido fuerzas con gobiernos autocráticos del norte de África y del Oriente Próximo para desviar a los migrantes de las costas europeas. Cada vez más, los refugiados se nos presentan como una carga económica y una amenaza cultural. Algunos gobiernos europeos también han sido acusados de tratar a los refugiados como delincuentes e incluso como terroristas. No es extraño que los ciudadanos hayan llegado a considerar que las promesas liberales son hipócritas o falsas, cosa que anima a los políticos iliberales a explotar el tema de la migración para sus finalidades electorales.

Las democracias liberales permitieron los excesos neoliberales que han hecho que muchos votantes buscaran opciones alternativas

Las restricciones a la libertad de los ciudadanos impuestas por los gobiernos liberales durante la pandemia de la covid-19 también han sido explotadas por políticos iliberales. La mayoría de estas restricciones ahora ya se han levantado, aunque se mantienen algunas competencias de emergencia conseguidas por los gobiernos en aquel momento. [12]

Explicar el giro liberal

Los políticos liberales tienden a atribuir sus males a factores externos fuera de su control, como las crisis económicas y las de los refugiados. Sin embargo, como he intentado demostrar, son sus propias políticas las que, en cierta manera, provocaron estas crisis, queriendo o sin querer. Además, numerosos factores internos han hecho que la gente cambie su voto hacia partidos políticos iliberales. Para empezar, la aplicación de los principios liberales a menudo ha sido opaca. Y eso seguramente se debe al hecho de que el liberalismo se ha convertido en la ideología de los gobernantes y no en la de los desfavorecidos u oprimidos, como pasaba en sus orígenes. Los que tienen el poder suelen ser insensibles y arrogantes y estar interesados sobre todo en defender su propia posición de privilegio. Parafraseando una frase célebre, el poder tiende a corromper.

En las últimas décadas, la democracia se ha convertido cada vez más en un arte de la ingeniería institucional y tecnocrática con poco espacio para la participación ciudadana. Se celebran elecciones, pero estas no generan cambios políticos auténticos, y al mismo tiempo las decisiones clave las toman órganos no elegidos como los bancos centrales, los tribunales constitucionales y la Comisión Europea. Había buenas razones para despolitizar los sistemas judiciales o los financieros, pero el hecho de transferir cada vez más poder a instituciones no mayoritarias, el liberalismo ha privado efectivamente al electorado de tener voz en la política.

Por otra parte, los partidos liberales se han convertido en partidos “cuadro” y partidos “cártel” con pocos miembros y faltos de un electorado fiel. Ya no hacen de puente entre el Estado y la sociedad, sino que han pasado a formar parte de la máquina estatal, desvinculados del electorado. El respetado politólogo Peter Mair llegó a esta conclusión hace más de una década:

“Aunque los partidos sigan existiendo, se han desconectado tanto de la sociedad en general y buscan una forma de competencia tan falta de sentido, que, por lo visto, ya no son capaces de sostener la democracia en su forma actual.” [13]

Sin embargo, es difícil organizar elecciones democráticas sin partidos políticos, y el electorado desencantado ha cambiado su voto hacia partidos iliberales no asociados a los problemas que surgieron durante el mandato liberal.

La perversa política de partidos también es en parte responsable de la crisis de la representación parlamentaria. Están lejos los días en que los parlamentos se parecían a mercados de ideas; hoy los parlamentos son máquinas de votar a las órdenes de la disciplina de los partidos. Los diputados siguen la línea del partido y se insultan los unos a los otros, haciendo burla del ideal de la democracia deliberativa. Además, los escándalos de corrupción salpican repetidamente a los parlamentarios, que son pillados diciendo mentiras flagrantes; incluso ha habido escenas de peleas violentas en las salas de los parlamentos. No nos tiene que extrañar, pues, que la confianza de la ciudadanía en los parlamentos y los parlamentarios haya disminuido significativamente los últimos años..

La democracia se ha convertido en un arte de la ingeniería institucional y tecnocrática con poco espacio para la participación ciudadana

Un sistema democrático que genera conflictos, premia la demagogia, la exageración y la manipulación y obtiene resultados azarosos más que no justos y efectivos no es sostenible a largo plazo. Los políticos iliberales todavía pervierten más el sistema de representación

parlamentaria, pero eso no sirve de consuelo a los demócratas liberales.

Una democracia impotente

La representación parlamentaria disfuncional es una presa fácil para los políticos iliberales que pretenden actuar en nombre de la gente común contra la élite liberal. Pero si la democracia tiene que ofrecer formas significativas de representación, hace falta que aborde con eficacia los problemas de los ciudadanos. La aparente impotencia de la democracia para encarar retos tan actuales como el cambio climático, la erosión de la protección social o la migración masiva es sin duda una mala noticia para los liberal demócratas en Europa y más allá de sus fronteras. ¿Por qué es ineficaz la democracia? En mi último libro, *The Lost Future*, sostengo que la democracia ya no está en sincronía con el tiempo y el espacio, y eso lo debilita. [14]

En primer lugar, la democracia está ligada a los estados nación que defienden los intereses egoístas de un territorio y una comunidad determinados. En segundo lugar, la democracia es rehén de los votantes actuales con implicaciones perjudiciales a las generaciones futuras. Eso explica por qué la democracia se obstaculiza en un entorno global cada vez más interrelacionado que avanza a un ritmo cada vez más rápido; y también explica el creciente sentimiento de vulnerabilidad e impotencia democrática a pesar de todos nuestros avances tecnológicos.

Si la democracia no es capaz de parar el cambio climático, de proteger las prestaciones sociales o de reducir la migración, es probable que los ciudadanos le den la espalda, incluso con un sistema de representación mejorado. A diferencia de los políticos iliberales, los liberales no niegan el cambio climático. Pero el cambio climático difícilmente se puede abordar eficazmente dentro de las fronteras de un solo estado nación, por muy democrático que sea. Además, nuestros nietos —que vivirán para experimentar toda la devastación provocada por el cambio climático— no votarán en las próximas elecciones, y los políticos son reticentes a adoptar medidas costosas que afecten a los actuales votantes, que son los que determinan su carrera a corto plazo. Un razonamiento parecido se puede aplicar a la migración. Tampoco esta se puede abordar con eficacia dentro de las fronteras estatales. Si no se hace un esfuerzo colectivo y sostenido durante muchos años por reducir la pobreza en las zonas subdesarrolladas del mundo, frenar los conflictos violentos y evitar la destrucción del medio natural, la gente seguirá huyendo en masa de sus desgraciados países.

Si la democracia no es capaz de parar el cambio climático, de proteger las prestaciones sociales o de reducir la migración, es probable que los ciudadanos le den la espalda, incluso con un sistema de representación mejorado.

La cortedad de vista democrática en cuanto a tiempo y espacio no es nueva, no hay que

decirlo. Pero la miopía democrática, que de alguna manera era manejable en la época del carbón y el acero, no lo es en la época de internet. La revolución de internet que empezó sólo hace tres décadas ha cambiado drásticamente nuestra noción del tiempo y del espacio, ha hecho el mundo “plano” (es decir, sin fronteras) y que funcione a una gran velocidad. ¿Podemos mencionar alguna reforma satisfactoria de la democracia a partir del nacimiento de internet? El sector militar-industrial ha podido utilizar internet para el bienestar moderno. Los bancos hacen transacciones financieras globales en fracciones de segundo. Los estados autocráticos han demostrado ser hábiles a la hora de aplicar la tecnología digital para vigilar masivamente a los ciudadanos. Si bien, extrañamente, la democracia electrónica todavía es rudimentaria en la mayoría de los estados liberales, y las redes de ciudades expertas en tecnología, las ONG o los organismos europeos quedan excluidos de las decisiones y los recursos clave.

En resumen, los liberales no sólo tienen que abordar la debilidad de la representación democrática, sino que también tendrían que pensar muy seriamente como hacer que la democracia sea más efectiva en la era digital del capitalismo turbo y de una interconexión sin precedentes.

Conclusions

El término democracia iliberal es inapropiado. La democracia iliberal no es más que una autocracia enmarcada de manera engañosa. Lo hemos visto en la Hungría de Orbán, y también en el Brasil de Bolsonaro y en la América de Trump. Puede ser que las autocracias actúen con más rapidez que la democracia, pero las decisiones rápidas no son necesariamente decisiones más sabias. Además, las autocracias son egoístas por definición, y las alianzas internacionales que forman con otras autocracias suelen tener como objetivo oprimir su pueblo en lugar de liberarlo.

¿Cómo defender la democracia contra el ataque iliberal? Wolfgang Merkel y Anna Lührmann proponen un concepto o estrategia interesante de resiliencia democrática. [15] La democracia tendría que ser resiliente en los cuatro niveles del sistema político: comunidad política, instituciones, actores y ciudadanos. Las democracias pueden aplicar tres tipos de defensa: (1) resistir sin cambios; (2) adaptarse haciendo un cambio interno; y (3) recuperarse sin perder la naturaleza democrática del régimen y sus instituciones, organizaciones y procesos básicos constitutivos. El mensaje de Merkel y Lührmann es que “la agencia política importa.” [16] Mi pregunta es si el estado nación sigue siendo apto para hacer funcionar la democracia en el mundo moderno. Quizás tenemos que situar la democracia en niveles por encima y por debajo del estado nación. Quizás dispersar el poder entre los diferentes actores territoriales, incluidos la UE, las ciudades, las regiones y las ONG, hará que la democracia sea más efectiva y legítima.

Aunque quizás la democracia no pasa por el mejor momento, lo que no está es eliminada. Los liberales tendrían que pensar muy seriamente como ajustar las instituciones democráticas a los retos que plantea el siglo XXI. Hasta ahora, están ocupados sobre todo defendiendo su permanencia en el poder. Me gustaría más escuchar su propuesta sobre

cómo hacer las redes económicas y sociales más accesibles, transparentes y responsables. Las redes son las principales beneficiadas de la revolución de internet y hay que utilizarlas con finalidades democráticas. [17]

REFERENCIAS Y NOTAS

- 1 — Inglehart, R. (2006). "East European value systems in global perspective". A: Hans-Dieter Klingemann, Dieter Fuchs i Jan Zielonka (ed.). *Democracy and Political Culture in Eastern Europe*. Routledge, 1a. ed., p. 67-84.
- 2 — Krastev, I.; Holmes, S. (2019). *The Light that Failed. A Reckoning*. Allen Lane.
- 3 — Zielonka, J.; Pravda, A. (2001). *Democratic Consolidation in Eastern Europe. Volume 2: International and Transnational Factors*. Oxford University Press.
- 4 — Ginsborg, P. (2003). *A History of Contemporary Italy: Society and Politics, 1943-1988* (ed. ilustrada). Palgrave Macmillan.
- 5 — Ganev, V. (2013). "Post-Accession Hooliganism: Democratic Governance in Bulgaria and Romania after 2007". *East European Politics and Society*, vol. 27, núm. 1, p. 26-44.
- 6 — Consultar el Índice de Democracia del EIU de 2023 [en línea](#). Ver también el informe *The New Checks and Balances: The Global State of democracy 2023* de l' International IDEA. [Disponible en línea](#).
- 7 — Encontraréis un análisis de la ley en Chrisafis, A. (2023). "France passes controversial immigration bill amid deep division in Macron's party". *The Guardian*, 20 de Diciembre, 2023. [Disponible en línea](#).
- 8 — El partido de Haider, Partido de la Libertad de Austria, quedó segundo detrás de los socialdemócratas, con más escaños parlamentarios que su posible socio de coalición de derechas, el ÖVP, presidido por Wolfgang Schüssel. Más información sobre el rechazo diplomático de la UE a Austria en Black, I. (2000). "Europe rallies against Haider coalition". *The Guardian*, 4 de Febrero, 2000. [Disponible en línea](#).
- 9 — Fekete, L. (2016). "Hungary: power, punishment and the 'Christian-national idea'". *Race & Class*, 57(4), pp. 39-53. [Disponible en línea](#).
- 10 — Monbiot, G. (2016). "Neoliberalism – the ideology at the root of all our problems". *The Guardian*, 15 de Abril, 2016. [Disponible en línea](#).
- 11 — Ver los informes sobre el pacto migratorio que ha publicado Amnistía y el Consejo Europeo sobre refugiados y exiliados (ECRE):
 - Amnistia International (2023). "EU: Migration Pact agreement will lead to a "surge in suffering"". 20 de Diciembre, 2023 , [disponible en línea](#)
 - Consell Europeu sobre refugiats i exiliats (2023). "Editorial: So that's it Then? Agreement(s) on the EU Asylum Reform". *Ecre.org*, 6 de Octubre, 2023. [Disponible en línea](#)

- 12 — Delanty, G. (Ed.) (2021). *Pandemics, Politics, and Society. Critical Perspectives on the COVID-19 Crisis*. De Gruyter. Vegeu també Merkel, W. (2020). “Who Governs in Deep Crises? The Case of Germany”. *Democratic Theory*, 7(2), pp. 1.11. Podéis encontrar un análisis sobre mensajería instantánea oficial en White, J. (2022). “WhatsApp Europe?”. *Social Europe*, 2 de Junio, 2022. [Disponible en línea](#).
- 13 — Mair, P. (2013). *Ruling the Void. The Hollowing of Western Democracy*. Verso, p. 1.
- 14 — Zielonka, J. (2023). *The Lost Future and How to Reclaim It*. Yale University Press.
- 15 — Merkel, W.; Lührmann, A. (eds.). (2021). “Resilience of democracy: responses to illiberal and authoritarian challenges”. *Democratization*, vol. 28, núm. 5, p. 869-884.
- 16 — Merkel, W.; Lührmann, A. (eds.). (2021). “Resilience of democracy: responses to illiberal and authoritarian challenges”, p. 879.
- 17 — Castells, M. (1996). *The Rise of the Network Society. The Information Age: Economy, Society, and Culture*. Vol. I. Blackwell Publishers. Ver también Castells, M. (2001). *The Internet Galaxy. Reflections on the Internet, Business, and Society*. Oxford: Oxford University Press.



Jan Zielonka

Jan Zielonka es profesor de Política Europea en la Universidad de Oxford y profesor de Política y Relaciones Internacionales en la Universidad Cà Foscari de Venecia. También ha trabajado en la Universidad de Varsovia, en la Universidad de Leiden y en el Instituto Universitario Europeo de Florencia. Estudió Derecho en la Universidad de Wrocław, Polonia, y Ciencias Políticas en la Universidad de Varsovia, donde se doctoró en 1981. Su investigación se centra en las relaciones internacionales, la política comparada y la teoría política. Es autor de dieciocho libros, entre ellos *Counter-revolution. Liberal Europe in Retreat* (2018) y *Politics and the Media in New Democracies. Europe in a Comparative Perspective* (2015). Su último libro es *The Lost Future and How to Reclaim It* (2023). Colabora habitualmente en medios como *Social Europe*, *Open Democracy*, *Die Zeit* y *New Statesman*.